

Rasgos de ejemplaridad en las profecías del maestro Elías en el *Lanzarote del Lago* castellano

MANUEL ABELEDO

*Universidad de Buenos Aires
Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual
(Seminario de Edición y Crítica Textual - SECRIT)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

Resumen: El segundo libro del *Lancelot en prose* francés, donde da comienzo la versión castellana, incluye una extensa interpretación del sueño de Galahot que predice su muerte, acompañada de una serie de profecías y sucesos maravillosos. La versión castellana, texto de 1414 conservado en el manuscrito 9611 de la Biblioteca Nacional de Madrid, datable en el siglo XVI, traduce este fragmento con algunas características particulares. En especial, un análisis pormenorizado puede dar cuenta de que el tratamiento que hace de este episodio incurre en omisiones, procedimientos, argumentos, interpolaciones narrativas y descriptivas que producen una inclinación del texto hacia los rasgos formales de la literatura ejemplar, de amplia difusión en Castilla, produciendo importantes variantes tanto en la estructura narrativa como en el sentido del texto. Analizar estos fenómenos, se cree aquí, puede conducir a conclusiones relevantes para el estudio del texto y de las formas de su circulación en la península, además de echar luz sobre ciertos aspectos de la ficción artúrica hispánica.

Palabras clave: Literatura artúrica hispánica – Lanzarote del Lago – Literatura ejemplar – Profecías – Traducción.

Abstract: The second book of the French *Lancelot en prose*, where the Castilian version begins, includes a vast interpretation of Galahot's dream predicting his death, followed by a series of prophecies and wonderful events. The Castilian version, text dated on 1414, maintained in the BNM's manuscript 9611, from XVIth century, translates this passage with some peculiarities. Specially, a detailed analysis may show that the treatment of this episode includes omissions, procedures, arguments, narrative and descriptive interpolations producing a text inclination to formal features of exemplary literature, widely spread in Castile, producing important variations in the narrative structure as well as in the text meaning. Analyzing these

phenomena, we believe, may lead to relevant conclusions about the text and about the ways of its circulation in the peninsula, and may illuminate certain aspects of the Hispanic Arthurian fiction.

Keywords: Hispanic Arthurian Literature – Lanzarote del Lago – Exemplary Literature – Prophecies – Translation.

El texto del *Lanzarote del Lago* transmitido por el manuscrito 9611 de la Biblioteca Nacional de Madrid es el único testimonio extenso conservado de la traducción al castellano del *Lancelot en prose* francés, perteneciente a la *Vulgata*. Se trata de un manuscrito del siglo XVI, que según su *explicit* es copia de un testimonio que “acabóse en miércoles veinte y cuatro días de octubre año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mill e quatrocientos y catorze años” (Contreras Martin y Sharrer, 2006: 386). Éste, a su vez, “deriva probablemente de un texto anterior del siglo XIV” (Lida de Malkiel, 1966: 139). Se trata de una traducción que

se corresponde con gran fidelidad con el original francés, pese a que se han suprimido algunas partes. [...] Sin embargo, esta supresión no afecta al argumento de la obra ni a la estructura narrativa que mantiene toda su cohesión, ya que o se trata de aventuras de carácter secundario o no protagonizadas por los personajes principales. (Contreras Martin y Sharrer, 2006: X-XI)

La intención de este trabajo es sacar algunas conclusiones de posible relevancia del cotejo entre el texto castellano y el francés, haciendo hincapié precisamente en aquello que el texto conserva y no en lo que omite. Se considera así que las divergencias en el trabajo con la materia narrativa en ambos testimonios pueden echar algo de luz acerca de la consideración en la que uno y otro ámbito tienen a la materia artúrica, y en particular al *Lanzarote del lago*. La proximidad entre ambos textos, fruto de la fidelidad que caracteriza a la traducción castellana, y el carácter de detalle mínimo propio de muchas de estas variantes pueden considerarse una suerte de “grado cero” de esa divergencia, que releve con particular claridad el diferente sitio dedicado en el sistema literario a esta materia narrativa a uno y otro lado de los Pirineos.

Es imposible saber de qué testimonio francés está tomado el texto peninsular, ni resulta posible el acceso a la enorme cantidad de manuscritos conservados del original en lengua gala. Este trabajo no se propone, entonces, analizar el testimonio español como traducción del francés, sino cotejar ambos en tanto testimonios de producciones propias de ámbitos diversos, de la misma manera que podría hacerse con textos por completo diferentes, pero con la particularidad de poder analizar rasgos menores de textos similares.

El factor fundamental a tener en cuenta es en qué medida ese grado cero de la divergencia entre ambos textos, extraíble de los detalles, es explicable a través de una diferencia estructural entre ellos, que condiciona la trama de su transcurso. La serie de rasgos que se relevarán aquí tienden hacia un norte común, que será el sustrato teórico que se le dará a las conclusiones de este trabajo: todas remiten a una diferencia radical en la forma en que ambos textos configuran a su lector implícito, en términos de Iser:

El lector implícito no posee una existencia real, pues encarna la totalidad de la preorientación que un texto de ficción ofrece a sus posibles lectores. [...] Al proceso de ser redactado el texto se le deben atribuir condiciones de actualización que permitan constituir el sentido del texto en la conciencia de recepción del receptor. El concepto de lector implícito pone ante la vista las estructuras del efecto del texto, mediante las cuales el receptor se sitúa con respecto a ese texto y con el que queda ligado, debido a los actos de comprensión que éste promueve. [...] Todo texto literario tiene preparada una determinada oferta de roles para sus posibles receptores. [...] El rol de lector establecido en el texto [...] reclama de cada lector que se instale en el punto de perspectiva que se le ofrece. (1987: 64-65)

En los distintos territorios el mismo texto establece pactos de lectura divergentes, espera actitudes, predisposiciones, valores y configuraciones distintas de su lector sustentándose sobre los mismos sucesos narrativos, y generando así una serie de contradicciones, que pretenden ser relevadas en este trabajo.

El trabajo rondará en torno a un episodio particular del *Lanzarote*, concentrándose en las divergencias encontradas en ese fragmento, atendiendo a la extensión limitada del presente trabajo y a favorecer el nivel de detalle del análisis. Se trata de la interpretación del sueño de Galahot y la serie de profecías subiguientes que se encuentra al principio del *Libro segundo*¹, en el comienzo mismo del texto castellano, que no conserva el *Libro primero*². El testimonio peninsular presenta un fragmento ausente en el francés, que resulta particularmente interesante para relevar algunas de las tendencias centrales que encontraremos en las divergencias entre ambos, además de poner en evidencia una suerte de contradicción interna propia del texto hispánico, todos aspectos que desarrollaremos en el transcurso de este trabajo. Al tomar la palabra, el noveno de los sabios consultados dice:

Abed querencia e dexaldo en Dios, e bedes que dize Catón a su hijo que no demande las poridades de Dios nin que voluntad tenía Dios a cada uno; e de la otra parte dixo al

¹ Para el original francés, se toma el texto ofrecido por la edición de Alexandre Micha (1978). Para comodidad del lector se ofrece en nota la traducción de Carlos Alvar (1988), realizada sobre la misma edición francesa. El texto castellano se cita siempre por la edición de Antonio Contreras Martín y Harvey Sharrer (2006). En los tres casos, se dará como referencia exclusivamente el número de página.

² En su *explicit* el texto castellano se muestra perfectamente consciente de esta carencia: “Aquí se acaba el segundo y tercero libro de don Lançarote del Lago”. Por ende, no puede atribuirse a pérdida de folios o a motivos accidentales, y constituye un aspecto pasible de análisis, en el que no recalaremos aquí.

clérigo que los juicios de Dios son ascondidos que ninguno no los puede conoscer todos, salvo Él que conosce los coraçones y las voluntades de todos [...]. Ende dize el Profeta que como el cielo es alongado de la tierra así es saver de Dios alongado d'el de los onbres, e por ende se no deve de travaxar ninguno de saver el saver de Dios ni el su talante. [...] E si vós avedes pavor de visión que viésedes, el mejor consejo que vos ý podedes tomar en pedir merced a Dios por limosnas o por confisión o por dar lo que rovestes a tuerto o porque vos enmendedes a Dios de todos vuestros hierros, e así vos podedes anparar de todas buestras malas andanças mejor que por demandar las poridades de las celestiales cosas que por esto se vos asañará Dios y abredes su ira. (20-21)

El sentido que recorre todo este fragmento está marcado por preceptivas de carácter religioso. El ideario cristiano está permanentemente presente en el texto francés, pero siempre en tanto proveedor de estructuras simbólicas que aporten sentido a la trama, y nunca en contradicción con ésta. En este caso, la condena moral del agüero, el carácter pecaminoso que se la atribuye en la versión castellana está en evidente contradicción con la práctica del mismo que se está llevando a cabo, que no solamente es sustento del episodio sino ejemplo evidente de toda una presencia de elementos mágicos y paganos que son marca de identidad de la ficción artúrica. En el original se encuentra, de hecho, planteada la problemática acerca de las malas consecuencias de conocer el futuro, en un fragmento que será completado por un relato ejemplar (mutilado en el manuscrito 9611 por corrupción del código), pero siempre en términos pragmáticos y nunca ofreciendo una condena absoluta y englobadora de la labor del agüero: “Se vos saviés le jor de vostre mort et vos metiés paine por vostre ame salver, ce ne seroit se bone chose non. Mais il i a un autre grant peril qui de ce porroit avenir” (61-62)³. El texto castellano omite, en consonancia con el pasaje analizado, la mención de los posibles méritos, limitándose a subrayar que “mucho á gran peligro en ome saver el tienpo de su muerte, ca bien savemos de algunos que ensandecieron ende con pesar” (22).

El fragmento citado presenta también apelaciones a la autoridad de tipo religioso y filosófico, refiriéndose a las enseñanzas de Catón primero, del Profeta luego. Ocurre también en otro pasaje del fragmento, en el que se refiere a la palabra de “Aristótiles” (18). Este tipo de referencias está completamente ausente en el texto galo, y tiene ciertas implicancias relevantes. La primera de ellas es apelar a un marco de referencia sapiencial compartido por el autor y el lector, pero ajeno al universo ficcional, cuyas fronteras se rompen, o se vuelven lábiles. Invocando autoridades propias del contexto de enunciación, la cerrazón absoluta en un verosímil inmanente propia de la ficción artúrica entra en correlato con las leyes del mundo y pierde su carácter abstraído e idealizado. El texto francés, por el contrario, apela a otras estrategias de legitimación del discurso, que abrevan normalmente en la descripción favorable de su enunciador, fre-

³ “Si supierais el día de vuestra muerte y os esforzarais en salvar vuestra alma, hariais una buena cosa, pero hay un gran peligro que podría llegar por esto mismo” (693).

cuentemente en términos superlativos, y a la hora de recurrir a una figura de autoridad la buscará intramuros, sirviéndose principalmente del mago Merlín, cuyas menciones en el texto galo son más frecuentes que en el castellano. Valga como ejemplo: el texto castellano presenta al mestre Petroilés diciendo que “hera muy sesudo y hera natural de Lidennorte” (20), mientras el francés dice de él que

par lui furent les prophéties merlin en escrit mises, et se fu cil qui la premiere escole tint a Osenefort. Cil Petrones estoit de tos les set ars endocrinés, mes plus avoit mise s’entente en astronomie, por ce qu’ele aguise home a savoir de repostes choses qui fetes sont et qui sont a venir. (46)⁴

Otro elemento presente en el párrafo al que se viene refiriendo es la apelación al discurso de la ley, es decir, la enunciación de algunas verdades universales y universalmente aplicables, en forma de enunciados breves cuyo valor de verdad debe ser aceptado por el hecho mismo de su enunciación. Aparece este recurso, precisamente, atribuido a ambas autoridades referidas en la cita. El mismo tipo de discurso aparece más adelante, en un pasaje ausente en el texto francés, cuando, hablando de Galaz (sin jamás nombrarlo)⁵, maestro Elías sostiene que “porque abrá talante e pesar de derecho juez será sin amor e sin desamor, ca derecho juez conviene que ame comunalmente todas las gentes ansí que no faga a ninguno pesar ni plazer por amor ni por desamor” (24). Nótese el valor probatorio que se le da al discurso de la ley mediante la partícula causal “ca”, y el parentesco que el impersonal “conviene” tiene con la fórmula “se no deve” atribuida al Profeta en el párrafo analizado⁶. La aparición del discurso de la ley es interesante, porque constituye uno de los artificios retóricos fundamentales de la literatura ejemplar hispánica y se opone de manera considerable a cierta naturaleza de la ficción artúrica. Al igual que la literatura ejemplar, el discurso de la ley parte de la base de que ciertas verdades son generalizables en virtud de un carácter común, equiparable en todos los seres humanos. Su lógica no es aplicable a un universo literario, como el artúrico, que narra los sucesos propios de una serie de personajes extraordinarios, en absoluto parangonables con el resto de los mortales ni asibles según sus reglas. Un pasaje del texto francés, ausente en el castellano es muy ilustrativo en este sentido. Argumentando por qué Lanzarote debe estar al margen de la conversación

⁴“Fue el que puso por escrito las profecías de Merlín, y el que tuvo la primera escuela en Oxford. Petronés era hombre sabio en las siete artes, aunque había aplicado su conocimiento, sobre todo, a la astronomía, que prepara al hombre para saber las cosas ocultas que han ocurrido o que van a ocurrir” (684-85).

⁵Ninguna de las dos versiones se refieren explícitamente a Galaz en el cuerpo del texto, dejando un halo de suspenso con respecto a las profecías. Pero merece atención el hecho de que la versión castellana atenta contra el efecto estético mencionándolo en la capitulación: “Cómo el maestro contaba a Galeote las maneras que abría Galaz cuando biniese” (23).

⁶Ejemplos de la misma índole, siguiendo los mismos exactos parámetros retóricos, se pueden encontrar a montones en *El conde Lucanor*, valga como ejemplo un pasaje del *exemplo* I: “de que esto le dixieron, non lo pudo sofrir el coraçón que non tomasse d’él reçelo; ca en las cosas en que tan grant mal ha, que se non pueden cobrar si se fazen, ningún homne cuerdo *non deve* esperar ende la prueba” (Orduna, 1972: 61, bastardillas mías).

entre Galahot y Elías, éste recurre al discurso de la ley: “Quant on velt a home sa plaie mediciner, si ne li doit on pas atoner si com ses cuers voldroit, mais ensi com la garison le requiert: kar de la volenté del cuer ne vient pas la garisons, mais de la bone medecine” (50)⁷. Sin embargo, y esto es lo curioso, una vez que Lanzarote se retira el maestro revela que se trataba de una excusa. El verdadero motivo para expulsar al héroe era otro:

Jamais devant home ne feme que vos amés de grant amor ne diés a vostre escient chose dont ses cuers soit a malaise, kar chascuns doit destorner a son pooir l’ire et le coros de celui que il aime. Por cest chevalier le di qui de ci s’est tornés, que je sai bien que vos l’amés de si grant amor com il puet avoir entre .II. compaignons loials: si volsissies bien qu’il fust a vostre conseil, et ce ne fust mie bien, kar il oïst par aventure de tels paroles dont il eust assés honte et dolor al cuer : si l’en fust espoir plus qu’il ne vos en sera. (51)⁸

La verdadera explicación aquí no se encuentra en el argumento dado por el discurso de la ley sino, por el contrario, por las necesidades particulares que genera una amistad extraordinaria entre dos hombres extraordinarios.

También llama la atención en el fragmento referido la presencia de la necesidad de un aprendizaje de tipo moral: se previene mejor del futuro incierto con la fe y las buenas obras que intentando conocerlo. Esta moraleja tiene su correlato al final del episodio, en donde Galahot hace gala de su aprendizaje:

Y sabed que yo y me enmendaré en este plaço así que omne de la mi hedad no se podría mejor enmendar, e gracias a Dios que tengo muy guisado de fazer muchas alimmosnas e grandes e mucho bien por mi alma, que mucho é fecho gran mal fasta aquí y quiérome ende dexar de oy, mas que muchos omes fueron por mí destruidos e muchas muertes e muchas villas quemadas e destruidas e muchas iglesias derrivadas e muchas hermitas, que ningún ome de mi edad nunca más guerreó que yo. E yo prometo a Dios y a vós que yo me enmendará a todo mi poder e así que será nuestra honra y pro de mi alma. (27)

El párrafo está presente en el francés, pero con algunas diferencias visibles:

Et sachiés tant en valdra ma vie miels c’onques nus hom de mon aage autretant ne fist de bien com je ferai ces .III. ans, mes de tant vos asseur je que ja jor de ma vie

⁷“Cuando hay que curar la herida de alguien, no se le puede tratar según sus deseos, sino de acuerdo con las exigencias de la curación: la buena voluntad del corazón no sirve para sanar; para eso se utilizan las buenas medicinas” (686).

⁸“Ante hombre o mujer que améis con leal amor procurad no decir nada a sabiendas de que puede incomodarles en su corazón, pues cada cual debe alejar lo más posible de la persona querida la tristeza y la aflicción. Lo digo por ese caballero que acaba de marcharse, porque sé bien que le tenéis un amor tan grande como puede haber entre dos fieles amigos: os hubiera gustado que se quedara en esta reunión, pero no hubiera sido bueno, porque quizás habría oído palabras que le habrían llenado de vergüenza y dolor el corazón; tal vez el dolor habría sido mayor para él que para vos” (687).

ne ferai malvais semblant par coi l'en se puisse apercevoir, ançois me penerai plus de joie fere que je n'ai fet ça en arriere. (71)⁹

La conclusión gala pretende disipar ciertos temores acerca de las posibles consecuencias negativas de conocer el futuro, en particular la posibilidad de que la certeza sobre la fecha de la propia muerte derive en una moral disipada, o en la acidia. Sirve para mostrar, además, el carácter extraordinario del personaje de Galahot, que responde con altura y promete un comportamiento superlativo. Cruzando los Pirineos la funcionalidad es diversa: el hincapié puesto en el pasado pecador y en la necesidad de enmienda, completamente ausente en el francés, se debe a la necesidad narrativa depositada en que el episodio haya tenido un valor transformador pedagógico: lo vivido por Galahot debe servir como enseñanza moral y provocar una transformación en su modo de vida. El costo que resulta de esta operación no es menor: rebaja la figura moral de uno de los personajes modélicos más resaltados y constantes del texto, atentando contra su estatura heroica.

Existe también un pasaje relevante del episodio, que merece atención. Mientras aún se resiste a decir lo que descubrió en sus visiones, el maestre Elías dice a Galahot: “Porque vós me queredes más que otro ome y ternedes me ende por más mintiroso bós y buestras gentes si vos non digo cosa que vos non venga ansí, e ninguno no puede ser de tan buen seso que bien non pueda mentir” (22). El pasaje francés, a su vez, reza:

Cuers d'ome mortel ne porroit estre de si cler sens qu'il vos seust ne poist la verité dire de totes les encerches qu'il feroit, kar la devine Escripiture nos dist que li jugement Nostre Seignor sont si repost que cuers mortels nes puet savoir ne mortel langue nes porroit dire. (48)¹⁰

En la versión castellana el consejero se cuida de las posibles consecuencias de su palabra, temiendo que decir cosas inconvenientes le resulte en desgracia. Este elemento está ausente en su par francés. Se pone en escena, entonces, la necesidad de cierta garantía por parte del poderoso de que no usará lo que el consejero diga honestamente en su contra. Preocupación notoriamente similar aparece en boca de Patronio en el *enxemplo* XII de *El conde Lucanor*¹¹:

En los más de los consejos non puede homne fablar çiertamente, ca non es homne seguro a que puede recodir las cosas, [...] et por ende el que ha a dar consejo, si es

⁹ “Y sabed que a partir de este momento mi vida será mejor que la de ningún hombre de mi edad, pues nadie habrá hecho tanto bien como el que haré yo en estos tres años; además, os aseguro que en el resto de mi vida no pondré mala cara que me pueda descubrir, sino que me esforzaré en estar más contento que hasta ahora” (698).

¹⁰ “No hay corazón de hombre mortal que tenga la claridad de sentido suficiente como para saber y decirlos la verdad, por más que estudiara, porque la divina Escritura nos dice que los designios de Nuestro Señor son tan inescrutables que no hay corazón humano que los pueda conocer, ni lengua mortal que los pueda contar” (685).

¹¹ Preocupaciones similares se encuentran en los *enxemplos* XV y XLIX, y puestas en abismo en el I. En general, la reflexión sobre la complejidad del lugar del consejero es un elemento de aparición frecuente en la literatura ejemplar.

homne leal et de buena entençon, es en muy grant quexa quando ha de consejar, ca si el consejo que da recude a bien, non ha otras graçias sinon que dizen que fizó su debdo en dar buen consejo; et si el consejo a bien non recude, siempre finca el consejero con daño et con vergüença. (Orduna, 1972: 108-9)

Una vez más, la presencia de este elemento atenta contra ciertas certezas configuradas por el texto francés: pone en tensión la figura de Galahot, situándolo como posible amenaza del buen consejero y poniendo en entredicho así su magnánima generosidad de gobernante.

En lo analizado se puede ver que el texto castellano está impregnado de una serie de recursos y formas discursivas, ausentes en el testimonio francés, que remiten a rasgos propios de la literatura ejemplar que se desarrolló en la Península: “los géneros didácticos medievales expandieron sus intereses temáticos hacia materias cada vez más lejanas de la ejemplaridad primaria [...] hasta llegar a la ficción fantástica de la narración artúrica” (Chicote, 2001: 87). La apelación al discurso de la ley, a un saber corriente de tipo tradicional y letrado, a la moral de tipo religioso, a la lógica del aprendizaje son recursos propios de un género doctrinal, cuya presencia se justifica en su capacidad de apoyar la autoridad de un relato que es “a un mismo tiempo, y de manera inseparable, una estrategia discursiva y un método de conocimiento” (Palafox, 1998: 14). Los recursos que se encontraron coincidentes con los propios de *El conde Lucanor*, además de los evidentes, muestran la cercanía del texto artúrico hispánico y el género sapiencial coterráneo.

La amalgama de géneros no se produce sin conflicto, ya que ambos parten de leyes básicas reguladoras del universo narrativo especialmente divergentes. La literatura ejemplar hace depender su planteo de que para muestra baste un botón, suponiendo un cierto grado de homogeneidad en la existencia humana y social que permite equiparar experiencias y reducirlas a una estructura que sirva de metro patrón, haciendo del relato la isobara bajo la cual se ampara el surtido de las varias contingencias. Esa apuesta a lo homogéneo aparece de manera explícita, una vez más, como fundamento del texto, en *El conde Lucanor*, en el prólogo:

Como quier' que los homnes todos sean homnes, et todos hayan voluntades et entençiones, que atan poco como se asemejan en las caras; tan poco se semejan en las entençiones et en las voluntades; pero todos se semejan, en tanto que todos usan et quieren et aprenden mejor aquellas cosas de que se más pagan que las otras. (Orduna, 1972: 56)

La única forma de la existencia que la literatura ejemplar no considera jamás es la de la extraordinariedad, porque es incapaz de asimilarla, refractaria como es a parangonarse con el resto de las experiencias humanas. El ser extraordinario desafía las leyes de lo ordinario, se define esencialmente en salirse de los patrones de la norma, encuentra su efecto estético en atentar de modo violento contra la lógica de lo común, lo pro-

bable y lo posible. La ficción artúrica, en su origen francés, es una apuesta permanente a lo extraordinario. Su efecto estético reside precisamente en la heroicidad superlativa atribuida a seres que exceden y escapan a cualquier norma, que pueden en tanto fuerza individual disputar contra la tendencia normalizadora de lo humanamente posible. Esta apuesta a lo extraordinario atenta, además, contra la lógica del aprendizaje: sólo un ser imperfecto puede mejorar gracias a la enseñanza, y no aquellos que exaltan desde su propia esencia el potencial máximo de la condición humana. El formato pedagógico presente en la versión castellana obliga a la degradación de la estatura inicial del héroe, minando su figura de perfección impoluta.

Las lógicas de lo ejemplar y lo extraordinario no implican una divergencia solamente en tanto formas de configuración del universo narrativo, sino que inflexionan de manera directa y visible el rol asignado al lector en su recorrido por los textos. El lector de la literatura ejemplar es interpelado en tanto uno más de los sujetos que comparten la caracterización homogénea de la norma, y por ende en tanto aprendiz que puede asimilar la experiencia de un otro narrativo. Su identificación con el personaje debe ser producto de lo que hay en él de estándar y prototípico, y su aprobación afectiva de éste deberá depender de la moraleja, estando siempre sometido previamente a evaluación, pudiendo demandársele con frecuencia (como sucede en algún caso analizado aquí) una disimilación, donde la prueba del correcto aprendizaje es la reprobación del antes o el después del personaje. El lector implícito propio de la ficción artúrica es en todo diverso: al lector se le pide una admiración constante y una profunda identificación emotiva con el personaje, que permita acompañarlo en su recorrido asimilando como propias sus victorias y desventuras, sus alegrías, traspies e infortunios. Si en algo el personaje se aparta, por fracaso o falta moral, de la conducta admirable será por cuestiones de carácter trascendente, que difícilmente puedan ser evaluadas por el lector en virtud de su *praxis* cotidiana. El adulterio, por dar el ejemplo más rutilante, podrá ser más o menos conflictivo, traer mejores o peores consecuencias, sufrir o no una condena moral, pero jamás será mensurable con la misma vara con la que se juzgan las prácticas eróticas de cualquier hijo de vecino, y el lector está implícitamente instruido por el texto para no hacerlo.

El fragmento analizado del *Lanzarote del Lago* castellano muestra que el cruce de ambas lógicas narrativas¹² impone roles al lector que lo someten a una cierta esquizofrenia¹³. Se le pide que ponga en juego su sentido común mientras debe aceptar suce-

¹² De hecho, la cercanía con la asignación de roles de lectura ejemplar está difundida en la literatura artúrica castellana: también en el *Baladro del sabio Merlín* “se especifica la utilidad de la lectura de la obra en términos muy semejantes a los usados por don Juan Manuel y Juan Ruiz, en la primera mitad del siglo XIV” (Gómez Redondo, 1999: 1486).

¹³ Testimonio particularmente interesante de esta incomodidad de la recepción es una colección de glosas de lectura presentes en el ms. BNM 9611, base del texto castellano aquí trabajado, analizadas por José Manuel Lucía Megías (1994).

sos que para cualquier sentido común son inverosímiles. Se lo autoriza a ejercer de juez frente a pequeñas faltas morales en un texto que, mirado desde la moral imperante en el mundo circundante, abreva de manera constante en las peores aberraciones. Hace hincapié en una serie de valores religiosos que contradicen explícitamente lo que será la continuación inmediata del relato. La alternativa posible para el lector no es la insania, sino restarle gravedad a pasajes que le exigen más de lo que pueden ofrecerle, y le dan menor consistencia literaria de la que pretende. Pasajes que, en muchos casos, son los puntos de inflexión fundamentales que resultarán sustanciales para el mantenimiento de la trama. La estructura y el sentido primero del texto serán quienes se verán más resentidos, provocando consecuencias en todo el entramado del texto.

Bibliografía:

- ALVAR, Carlos (trad.) (1988). *Historia de Lanzarote del Lago: 3. El valle sin retorno*. Madrid: Alianza.
- CHICOTE, Gloria B. (2001). “Lanzarote en España: Derroteros genéricos del caballero cortés”, en *Revista de literatura medieval*, XIII:1, pp. 79-91.
- CONTRERAS MARTIN, Antonio y Harvey L. SHARRER (eds.) (2006). *Lanzarote del Lago*. Alcalá de Henares: CEC.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1999). “‘Romances’ de materia caballeresca: el ciclo artúrico”, en su *Historia de la prosa medieval castellana*, II. Madrid: Cátedra, pp. 1459-1577.
- ISER, Wolfgang (1987). *El acto de leer: Teoría del efecto estético*. Barcelona: Taurus.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1996). “La literatura artúrica en España y Portugal”, en su *Estudios de literatura española y comparada*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 134-48.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (1994). “Notas sobre la recepción del ‘Lanzarote’ español en el siglo XVI (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9.611)”, en *Verba Hispánica*, IV, pp. 83-96.
- MICHA, Alexandre (ed.) (1978). *Lancelot: Roman en prose du XIII^e siècle*. Genève : Droz.
- ORDUNA, Germán (ed.) (1972). Don Juan Manuel, *Libro del conde Lucanor et de Patronio*. Buenos Aires: Huemul.
- PALAFIX, Eloísa (1998). *Las éticas del exemplum: Los Castigos del rey don Sancho IV, El conde Lucanor y el Libro de buen amor*. México: UNAM.